

La sangre de la tinta femenina en Huelva

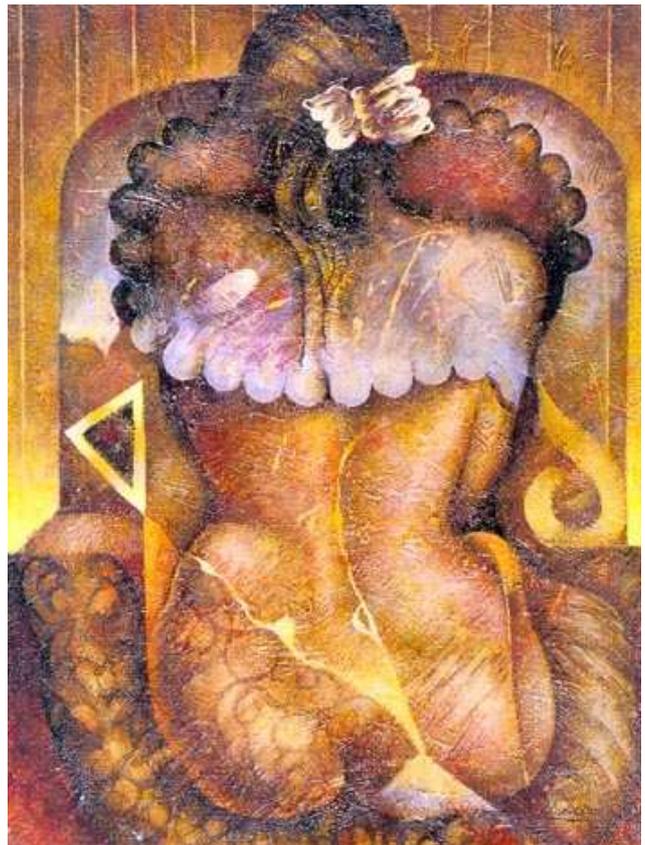
Mª Victoria Reyzábal

Mujeres en su tinta. Aproximación a la poesía de género en Huelva.

Uberto STÁBILE (antólogo)

Colec. La Espiga Dorada, Fundación Caja Rural del Sur, 131 págs.

En el interesante Prólogo que introduce la selección de poemas, Uberto Stábile hace un crítico y acertado repaso a la compleja y ambigua situación de la mujer en la España del siglo XXI. Recuerda que la discriminación no es patrimonio de ninguna clase social (y yo agregaría que tampoco los malos tratos domésticos) y que, si bien, la mujer se ha incorporado a la vida laboral y política, ello no demuestra ni garantiza la verdadera equiparación. “Si tenemos en cuenta que en la Edad Media todavía se discutía sobre si la mujer poseía o no un alma a semejanza de su compañero, entenderemos que el proceso de emancipación e igualdad de ésta es relativamente reciente.



Hasta 1857, por ejemplo, en España no se establece por ley la obligación de crear escuelas públicas también para niñas. En 1931, hace apenas 70 años, las mujeres votaban por vez primera en nuestro país. Y aunque buena parte de esa igualdad viene de la mano de la emancipación económica y el derecho

constitucional, no es menos cierto que la cultura es el instrumento determinante para la emancipación ...”.

No obstante y tradicionalmente, el campo dentro de la literatura que se consideraba cercano a la mujer era la poesía, a pesar de que el vocablo “poetisa” ha mantenido cierto tufillo relacionado con la sensiblería, que no estrictamente con la sensibilidad. En España, a partir de los años 80 y 90 es cuando aparecen nuevas generaciones de jóvenes escritoras con conciencia de género. No siempre la opción o posición ante este problema es equivalente, pero sí se puede señalar un antes y un después. Sin embargo, y como indica el antólogo, de las autoras recogidas en diferentes obras previas ninguna está vinculada a la provincia de Huelva. Hecho extraño por la propia riqueza en escritores y escritoras líricas de toda Andalucía. Esta realidad aporta nuevo valor extra a la presente edición en la que se recogen textos de Mada Alderete, Carmen Ciria, Pilar Domínguez, María Gómez, Teresa Suárez, Eva Vaz y Josefa Virella, poetisas poco conocidas en el ámbito peninsular pero de destacable calidad, aunque muchas de ellas tienen su origen o han conformado su personalidad fuera de Huelva.

Mada Alderete nace en Madrid y se traslada a Ayamonte con veinte años, si bien desarrolla en tal localidad una importante labor de difusión cultural. Ha publicado un único libro, “La ciega tiene boca” (1998) y aparece en las antologías “Carne Picada” y “Voces de Extremo”. Sus composiciones remiten a imágenes de la vida cotidiana, a través de las cuales se alude a profundas vivencias existenciales que tienen que ver con el amor, el erotismo, el paso del día a día familiar, la vida laboral, los malos tratos... En todos los casos, se vislumbra una búsqueda por plasmar con simplicidad la existencia con sus rutinas, sobresaltos y esperanzas, mediante una visión feminista límpida como sujeto de aquello que se le permite de su historia.

Carmen Ciria, nace en Soria y llega a Huelva con veintitantos años, aquí trabaja en un Instituto de Educación Secundaria. Ha editado tres poemarios: “Espacios y distancias” (1993), “La Luz y el Unicornio” (1995) y “Es hora de la fuga” (1997); sus textos resultan más tradicionales que los de sus compañeras, aunque cabe destacar por su aprovechamiento como recurso literario de las recetas, “Amantes glaseados”, en el que el desenfado en la comparación entre cocina y relación amorosa ofrece una serie de pinceladas irónicas de gran plasticidad.

En la obra de Pilar Domínguez, su yo poético como claro sujeto femenino se vale de metáforas vanguardistas para hablar del destino y la pasión amorosa en interesantes desarrollos oníricos. Nació en París y actualmente trabaja en la Universidad de Huelva; ha publicado “Friso: a cara o cruz” (1984), “Palabras sin oficio” (1994), “Andamios de cristal” (1994) y “Hojarasca” (2003), obras en las que la originalidad expresiva da bríos estéticos al mensaje.

A su vez, María Gómez, nacida en Isla Cristina, aparece como gran difusora y animadora de tertulias; ha publicado “La fotografía está blanca” (1992) y “Amanda” (1993) y ha sido recogida en las antologías “Las noches del

1900”, “Carne Picada” y “Voces del Extremo”. Sus poemas remiten a duras denuncias o reconocimientos crueles: “Asesinarte con mi lima de uñas. / Qué erótico placer, / qué redundante gusto / criminal”. Su amargura remite a un desencanto que tiene que ver con la condición de ser mujer y lo que ello implica en esta sociedad y en las relaciones personales. El vocabulario, la sintaxis, el contenido muestran un yo rebelde que se erige en protagonista, víctima y verdugo en los conflictos y en las batallas eróticas.

Por otra parte, Teresa Suárez, la más joven de las seleccionadas, ha nacido en Huelva y trabaja en la Universidad de Sevilla y ha publicado “La mentira de Lilith” (2002). Destaca su reivindicación de la identidad femenina, en una poesía de preocupaciones sociales con especial resonancia sentimental de la soledad, el abandono, el reconocimiento expreso de los desgarros de los inmigrantes... Su voz, en camino de una gran madurez literaria se duele, se sorprende, acusa y sufre en versos plenos de concreciones vitales.

Eva Vaz, también de origen onubense, con trabajos en teatro y periodismo además de cursos de narrativa y poesía, ha publicado la “plaquette” “Elegía a una sombra” (1995) y los libros “Ahora que los monos se comen a las palomas” (2001) y “La otra mujer” (2002). Está antologada en “Carne picada”, “La indiferencia de los chinos”, “El último en morir que apague la luz” y “21 de últimas”. Su escritura retrata miserias familiares en las que el sufrimiento, las pérdidas, la vejez, la enfermedad y las decepciones crean un verso no-bello, áspero, retador con el que parece que se intentara coger por las solapas a los lectores, la mayoría de los cuales conviven con las mismas experiencias sobre la constatación del desgaste físico y moral que produce el tiempo.

En los poemas de Josefa Virella, onubense también, el amor evocado en diferentes composiciones genera el núcleo a partir del cual se expresa la escritora. La vivencia emocional del encuentro o del desencuentro enmarcan los textos líricos. Ha publicado el pliego “En cuatro poemas” (1998) y los libros “La tarde y el espacio” (1992) y “La orilla del incendio” (2000).

En resumen cabe destacar la calidad de esta antología con la que espero se den a conocer definitivamente estas mujeres y sus tintas ya que sus creaciones no desmerecen de las de otras y otros poetas “consagradas/os” o al menos “popularizadas/os”. Creo de justicia reforzar la idea de que las publicaciones de Comunidades o entidades locales (públicas o privadas) pueden y deben difundir valores de sus tierras, pero no gastar los dineros en castigar a los lectores con lamentables producciones de nulo nivel literario.